

CODERCH SANCHO, J., *Diccionario Español-Griego*. Madrid, Ediciones Clásicas, 1997, 383 págs.

A los evidentes progresos de la lexicografía griega en España estos últimos años gracias al *Diccionario Griego-Español* que elabora el equipo del prof. F. R. Adrados o del *Diccionario micénico* de F. Aura Jorro debemos sumar el reciente *Diccionario Español-Griego* de Juan Coderch, obra que viene a colmar de modo muy satisfactorio una laguna hasta el momento nunca satisfecha en nuestro país. Porque es un hecho innegable que en otros lugares de Europa se contaba desde principios de siglo (y antes), con diccionarios inversos de griego. Ninguna necesidad habrá a partir de ahora, de acudir a las obras de Edwards o de Woodhouse (en inglés) o de Sommer (en francés) para ensayar ejercicios de retroversión, no ya tanto a nivel particular como en el ámbito docente. El *Diccionario Español-Griego* viene a constituirse además en un útil excelente para adentrarnos en los vericuetos de la lengua griega y convertirla, digamos, en un organismo vivo mediante su utilización para la composición de temas. En este sentido, el *Diccionario* ofrece ayudas múltiples como son determinados regímenes verbales, un buen número de sinónimos y claras indicaciones para diferentes contextos: sus méritos abarcan lo pedagógico y lo científico.

Hay que felicitar al autor por la generosa amplitud léxica que sobrepasa las 17.000 entradas. Nos parece, no obstante, que adolece de cierta parquedad para recoger términos propiamente filosóficos puesto que en esto no se muestra del todo exhaustivo: el bien (τὸ εὖ), lo particular (τὸ κατὰ μέρος), el objeto y finalidad (ἄθλον καὶ τέλος), etc. No sobrarían, tampoco, modismos o frases hechas que tengan parecido con nuestro refranero popular: al respecto sería de gran utilidad un vaciado de la obra de H. W. Auden, *Greek phrase book* (Londres, reimpr. 1981) quien organiza el léxico y sus variadas expresiones mediante campos semánticos, ya sean éstos el tiempo, la naturaleza, la religión, la política, la vida doméstica, etc. Asimismo el *Diccionario Español-Griego* debería incluir vulgarismos de nuestro lenguaje coloquial con su correspondiente griego. En todo caso, cuando no existe un término perfectamente correspondiente, el autor nos advierte con una nota «útese», pensamos que no siempre afortunada: p. ej. «aula» (‘útese’ αὐλή), ¡el mismo término que para «atrio»! Por otro lado, si bien incorpora un buen número de nombres propios, convendría repasar la correcta transcripción castellana (según las normas dictadas por M. F. Galiano) en algunos de ellos, como en «Dionisos» (en lugar de «Dioniso»).

Se convierte, pues, en un imperativo *desideratum* proseguir el trabajo subsiguiente al de este *Diccionario Español-Griego* consistente en la paulatina elaboración de manuales de tema al estilo de los de J. Humbert en Francia o los de Sidgwick o de North-Hillard (continuamente en reimpresión, ahora por la ed. Duckworth) en Inglaterra. Los modismos expresivos hallados para verter en elegante y sobrio ático a Juan Ramón, Delibes o Cela podrían incorporarse, a su

vez, al *Diccionario*. A este respecto, creemos que el acierto sería mayor si dichas recopilaciones incluyeran textos de poesía y no sólo prosa como sucede en los manuales mencionados. Con el tiempo el *Diccionario Español-Griego* podría incorporar, naturalmente, los signos de prosodia convenientes o incluso voces dialectales (de gran eficacia para diversos géneros poéticos) que evitarían múltiples y siempre enfarragosas consultas a otros diccionarios. Hoy por hoy, sin embargo, los sólidos inicios del presente *Diccionario Español-Griego* permiten augurar un largo y fecundo camino.

RAMÓN TORNÉ TEIXIDÓ

DÍEZ DE VELASCO, FRANCISCO, *Los caminos de la muerte. Religión, rito e imágenes del paso al más allá en la Grecia antigua*. Edit. Trotta, col. Paradigmas nº 8, Madrid, 1995, 198 pp.

Comienza el autor señalando que la clave fundamental en la búsqueda del sentido de la vida es la muerte, y que el historiador de las religiones se encuentra en medio de un laberinto de explicaciones forjadas por las diversas civilizaciones y religiones, de forma que la muerte sigue siendo radicalmente inexplicable y a lo que puede aspirar es a relativizar las pautas explicativas de la propia cultura: se trataría de comprender mejor lo propio estudiando lo ajeno. Así ocurrió con el mundo griego para varias generaciones de helenófilos, cuando en medio de la alteridad del comportamiento surgía una luz que guiaba hacia el camino ancestralmente conocido, cuando ofrecía la vaga seguridad de una filiación común.

Es el camino o paso al más allá el objeto de estudio en este libro, un camino que comienza en la tumba y termina con la disolución de la esencia humana. Es en definitiva un viaje imaginario, irreal, pero que refleja las mentalidades de las diversas épocas, zonas y grupos sociales que lo idean y modifican.

El autor, Catedrático de Historia de las Religiones de la Universidad de La Laguna, ha fundamentado su exposición en el estudio de textos literarios (desde los poemas homéricos, pasando por los diálogos de Platón, hasta algunos de época helenística), de vasos cerámicos y láminas órfico-dionisiacas. De la cerámica ha prestado atención especial a los léцитos atenienses de fondo blanco con escenas escatológicas explicando el destino dado en las ceremonias fúnebres y el significado de sus representaciones, ya esté presente Hermes o Caronte. Las láminas tienen una función similar, colocadas junto al cadáver, incluían unas inscripciones en las que se indicaba el camino hacia el más allá. Ambas repre-